

# Sarcófagos decorados (o sus cubiertas) en *Augusta Emerita*<sup>1</sup>

PEDRO MATEOS CRUZ

## INTRODUCCIÓN

El objeto de este artículo es dar a conocer una serie de fragmentos de relieves funerarios que se identifican como pertenecientes a sarcófagos decorados. Se trata de cuatro fragmentos (dos paganos y dos cristianos) sin un alto interés artístico ni un buen estado de conservación en su mayoría, pero que poseen la particularidad de formar parte, hasta el momento, de los primeros sarcófagos decorados documentados en la ciudad. A excepción del relieve de cacería<sup>2</sup>, que ofrece dudas sobre su pertenencia a un sarcófago, como luego veremos, no se había identificado anteriormente ningún ejemplar en *Augusta Emerita*. Mostramos aquí tres nuevos fragmentos inéditos procedentes de las excavaciones de la iglesia de Sta. Eulalia<sup>3</sup> e incorporamos el relieve de Noé, recientemente publicado por Arce<sup>4</sup>, sobre el que planteamos una serie de observaciones que esperamos puedan contribuir a un mejor conocimiento de la pieza.

Uno de los elementos que había sorprendido, con cierta lógica, a los investigadores estudiosos del perí-

odo tardorromano emeritense era precisamente la ausencia de relieves funerarios decorados en la ciudad. Bien es verdad que ni en la Bética, ni en la provincia tarraconense existe una gran variedad de sarcófagos documentados. Por reseñar el dato, Beltrán publica en su detallado análisis de estos ejemplares en la Bética un total de 19 unidades cuyo carácter funerario no ofrecen dudas, de los cuales 12 proceden de Córdoba<sup>5</sup>. Hay que recordar que hasta la publicación de García y Bellido solamente se conocían tres ejemplares en toda la provincia. Algo mayor es la cifra estudiada recientemente por Clavería para los sarcófagos documentados en Cataluña que aunque se acercan a los setenta, el número decrece si descontamos las piezas cuya única impresión es de carácter geométrico<sup>6</sup>. También en la Lusitania existen referencias a la aparición de algunos ejemplares como los que conforman el grupo de Évora, formado por tres ejemplares, uno de época antoniniana, el hallado en Reguenjos fechado a fines del s. III y una cubierta de sarcófago realizado en la segunda mitad del s. II<sup>7</sup>, el

1 Quisiera agradecer al Museo Nacional de Arte Romano las facilidades prestadas para el estudio de las piezas analizadas en este artículo que se encuentran expuestas en las salas, así como la posibilidad de extraer muestras del mármol para conocer su procedencia. Así mismo, a la prof. Isabel Rodá y al Dr. Álvarez Pérez, ambos profesores de la Universidad Autónoma de Barcelona, que han realizado el análisis de los mármoles de cada una de las piezas aquí expuestas. Por otro lado, me gustaría agradecer muy especialmente al prof. Beltrán Fortes sus aportaciones y sugerencias en el estudio de algunas de las piezas.

2 La bibliografía sobre esta pieza será desarrollada durante la realización del catálogo.

3 Mateos Cruz, P. (1999): *Sta. Eulalia de Mérida. Arqueología y urbanismo*. Anejos de AespA, XIX.

4 Arce Martínez, J. (2000): "Noé en Mérida (*Augusta Emerita*)". *AespA*, 73, p. 285-293.

5 Beltrán Fortes, J. (1999): *Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano*. Málaga.

6 Clavería Nadal, M. (2001) *Los sarcófagos romanos de Cataluña*. Corpus de Esculturas del Imperio Romano, Vol. 1.

7 García y Bellido, A. (1949) *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid. De Souza, V. (1990) *Corpus Signorum Imperii Romani*, Coimbra.



hallado en Vila Franca de Xira<sup>8</sup>, también del s. III, como el localizado en Chelas o la tapa de sarcófago de Troia (Setúbal)<sup>9</sup>.

Puede ser que la poca cantidad de ejemplares conocidos en la Península explique la ausencia de este tipo escultórico en la Mérida de los siglos III y IV. Es probable también que su peso y dimensiones dificultaran, de tratarse de elementos importados, su presencia en una ciudad situada en el extremo occidental y en el interior; pero sin duda dada la importancia y características de *Emerita Augusta* en época tardorromana y sus demostradas influencias culturales de la metrópolis y, como no, mediterráneas, se antojaba difícil la ausencia de este tipo de manifestaciones. Más aún cuando parece factible la existencia de talleres escultóricos en la ciudad durante el s. III y IV<sup>10</sup>. Muy probablemente estas piezas que aquí presentamos sean simplemente las primeras en salir a la luz, ya que una revisión de los fragmentos localizados en los museos y almacenes arqueológicos de la ciudad aportarán, sin duda, un mayor número de relieves que amplíen notablemente la nómina de sarcófagos decorados emeritenses.

#### USO DE SARCÓFAGOS EN LAS ÁREAS FUNERARIAS EMERITENSES

El paisaje funerario emeritense de época tardorromana está empezando a aclararse en los últimos años a partir de la publicación de los informes de las intervenciones arqueológicas que diariamente se des-

arrollan en la ciudad. Las recientes excavaciones efectuadas en extensión en el interior de la iglesia de Sta. Eulalia, la Bda. De Sta. Catalina, la C/ Carderos, junto a la estación de trenes, las de la zona norte, en la Vía de la Plata o en el lado sur, en la zona conocida como Bodegonos ofrecen datos precisos para ampliar el conocimiento que poseíamos sobre la distribución, características y cronología de las áreas funerarias de este período<sup>11</sup>.

Bien es cierto que a la hora de identificar el carácter de los enterramientos de una necrópolis tardorromana, nos encontramos ante el problema de su indefinición tipológica; según Reynaud, “es necesario insistir sobre la dificultad del arqueólogo de distinguir una tumba pagana de una cristiana a no ser porque se realice incineración o exista una inscripción, ya que la inhumación, la orientación o la ausencia de materiales no indican una posible cristianización. En numerosos casos se constatan tumbas cristianas instaladas en la periferia de las necrópolis paganas”<sup>12</sup>. También para Vallat, es difícil distinguir una necrópolis pagana de una cristiana durante el Bajo Imperio; si bien, a partir de finales del s. IV el proceso de cristianización de las necrópolis se reconoce por la presencia de algunos monumentos, *memoria*, *martyrium*, mausoleos, etc que en los ss. V y VI se pueblan de basílicas funerarias y monasterios<sup>13</sup>. Efectivamente es fácil reconocer el carácter de una necrópolis cristiana, una vez se han construidos dichos edificios; el problema es determinar si todos los enterramientos esta-

8 Souza, nº 269

9 Souza. nº 139 y 158 respectivamente.

10 Aunque no existe la evidencia arqueológica de la existencia de talleres escultóricos en Mérida en época tardorromana, parece probable que el auge político y urbanístico que adquiere la ciudad en ese período apoyaría una dinamización de este tipo de industrias con la llegada de materiales importados y nueva mano de obra cualificada. De la Barrera señala como ejemplo la realización de la restauración del frente escénico del teatro en época constantiniana por parte de un taller emeritense (De la Barrera, J. L. 2000: *La decoración arquitectónica de los foros de Augusta Emerita*, p. 198). No quisiéramos insistir en ejemplos bibliográficos en los que se alude a esta nueva condición política y sus consecuencias en la ciudad. Baste señalar desde el punto de vista histórico los trabajos de síntesis de Arce sobre la Mérida tardorromana y tardoantigua que han sido agrupados recientemente en un volumen (*Mérida tardorromana. 300-580*, Cuadernos emeritenses, XXII). Con respecto a los datos arqueológicos ver, recientemente, Mateos Cruz, P. (2000) “*Emerita Augusta* de capital de la diócesis *Hispaniarum* a sede temporal de época visigoda” en *Sedes Regiae (400-800)*, p. 491-520.

11 Desde 1994 se publican en Mérida, en la Serie *Memoria, Excavaciones arqueológicas en Mérida*, los informes de las excavaciones que se desarrollan en la ciudad. Entre ellos se han analizado los resultados de las excavaciones efectuadas en estas áreas funerarias. Además, para el análisis de áreas funerarias emeritenses en época tardorromana ver Marquez Pérez, J. (e. p.) “El paisaje funerario tardorromano en *Augusta Emerita*”. Para las áreas cristianas, Mateos Cruz, P. (1999) *Sta. Eulalia. Arqueología y Urbanismo*. Anejos de AespA, XIX.

12 Reynaud-Colardelle-Jannet-Perinetti-Privati. (1989): “Edifices funéraires et necropoles dans les Alpes et le vallée du Rhone”. XI *C.I.A.C.* p. 1474-1514. Lyon; 1986. Roma.

13 Jannet-Lauxerois-Reynaud (1986): *Vienne aux premiers temps cretiens*. Vienne.

ban relacionados con estos mausoleos o si, por el contrario, existen algunos que poseen una cronología anterior a ellos y, por lo tanto, estarían vinculados con una necrópolis pagana anterior.

Tanto en el s. III como en el s. IV, continúan realizándose de manera habitual enterramientos paganos, de características similares a los cristianos.

Por otro lado, la orientación de las tumbas, no supone tampoco un dato definitivo; aunque parece que ya en el s. IV se generaliza la realización de enterramientos en dirección Este-Oeste, tenemos constancia de que esta norma no se cumplió en todas las ocasiones<sup>14</sup>. Numerosas necrópolis poseen enterramientos cristianos orientados Norte-Sur. Por citar algunos ejemplos, en Alconétar, la tumba situada en la esquina Suroeste posee dirección Norte-Sur<sup>15</sup>; en Tarragona, muchas tumbas con tégulas a dos vertientes fechadas a partir de la primera mitad del s. IV poseen esta misma orientación<sup>16</sup>; en Fuentespreadas, también conocemos algunos ejemplos<sup>17</sup>. La mayoría de las veces su dirección está condicionada al espacio que poseen; es decir, intentan acomodarse al edificio al que se adosan, como en el caso de Pueblanueva<sup>18</sup> o Alconétar. En otras ocasiones el motivo es simplemente un criterio arbitrario a la hora de elegir la orientación de los enterramientos, todavía no muy bien definida, sobre todo en el caso de las sepulturas fechadas en el s. IV.

Otro de los elementos funerarios desarrollados recientemente es el estudio de los contenedores y su tipología. Desechada ya una posible ordenación cronológica en función de la tipología de las cubiertas<sup>19</sup>, solo podemos establecer una secuencia periódica en

función de la presencia o no de depósito funerario, de la orientación de los enterramientos –nada definitivo como hemos observado– o en algunos casos de la utilización, por ejemplo, de sarcófagos de mármol en las áreas funerarias emeritenses.

En alguna de las intervenciones arqueológicas citadas anteriormente, vinculadas a áreas funerarias en uso a lo largo de los siglos III, IV o V, se documenta la existencia de enterramientos realizados en sarcófagos de mármol. Su uso no es habitual, por razones obvias, aunque se ha documentado tanto en las excavaciones practicadas en la iglesia de Sta. Eulalia como en las de la vecina Barriada de Sta. Catalina<sup>20</sup>. En la publicación de la memoria de las excavaciones desarrolladas en la iglesia de Sta. Eulalia planteamos la presencia de dos tipos de sarcófagos:

- Sarcófagos de forma rectangular: Sarcófagos de mármol de forma rectangular, de diferente tamaño, con las paredes y el suelo pulido al exterior. En el interior, el mármol se conserva picado tras el vaciado.

-Sarcófagos tipo “bañera”. Sarcófagos rectangulares con esquinas redondeadas en el interior. A diferencia de los anteriores sus caras se encuentran alisadas tanto en el interior como en el exterior<sup>21</sup>.

En el primer caso su utilización se documenta en áreas funerarias tardorromanas emeritenses, como la localizada en el interior de la “casa del anfiteatro”<sup>22</sup>, la de la iglesia de Sta. Eulalia o la Bda. De Sta. Catalina, por citar algunos ejemplos.

Algo más excepcional resulta la utilización del segundo tipo de sarcófagos, cuya forma original es bastante conocida en las áreas de carácter cristiano.

14 Por poner un ejemplo, además de las tumbas orientadas Norte-Sur en el interior de la basílica de Sta. Eulalia (1999, p. 51, fig. 14), Fernández Gómez, F. (1984): “La necrópolis tardorromana-visigoda de las Huertas, en Pedrera (Sevilla)”. *N.A.H.*; n° 19. p. 337-379.

15 Caballero Zoreda, L. (1970): *Alconetar en la Vía romana de la Plata, Garrovillas (Cáceres)*. E.A.E. n° 70.

16 Amo, D. Del (1979) *Estudio Crítico de la Necrópolis Paleocristiana de Tarragona*. 3 volúmenes (3° de 1991). Tarragona.

17 Caballero Zoreda, L. (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas*. E. A. E. 80.

18 Schlunk, H.-Hauschild, T. (1978) *Hispania Antiqua: Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*. Mainz.

19 Marquez Pérez, J. (2000) “Aportaciones al estudio del mundo funerario en Emerita Augusta” *Memoria, Excavaciones Arqueológicas en Mérida, 1998*, p. 525-548.

20 Mateos, 1999, para la basílica de Sta. Eulalia. Para el área funeraria de Sta. Catalina, Mateos Cruz, P. (1995), “Identificación del *xenodochium* fundado por Masona en Mérida”, *IV Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispánica*, Barcelona, p. 309-316.

21 Mateos, 1999, p. 125 y ss.

22 García Sandoval, E. (1963): “Excavaciones arqueológicas en la zona de Mérida: la casa del Anfiteatro”. *VIII congreso Nacional de Arqueología Clásica*, p. 469-477. Sevilla. 1966; *Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la casa del Anfiteatro*. E.A.E. n° 49. Madrid.

En la capilla funeraria de “La Cocosa”, apareció un sarcófago tipo “bañera” fechado por Serra, a partir de su relación con el edificio, hacia el s. VI<sup>23</sup>. Palol sitúa el edificio a comienzos del s. V; por tanto, el sarcófago debe ser un poco posterior, en función de la posición central que ocupa<sup>24</sup>. En Casa Herrera, los enterramientos en sarcófagos tipo “bañera” se fechan coetáneamente con la construcción de la basílica, a partir del año 500<sup>25</sup>.

Este tipo de sarcófagos, con esquinas redondeadas, también aparece fuera de España, por ejemplo en la necrópolis de Tipasa, donde Duval los fecha a finales del s. IV y comienzos del s. V<sup>26</sup>, en la de St. Georges de Viena datados hacia el s. V y en S. Sévère, también en Viena, a comienzos del s. VI<sup>27</sup>. Perinetti fecha la tumba n° 336 de la necrópolis de St. Laurent D’Aoste, un sarcófago con las esquinas redondeadas, a finales del s. IV o comienzos del s. V<sup>28</sup>; en Sbeitla, estos enterramientos se encuentran datados también a finales del s. IV en la basílica IV<sup>29</sup> y durante el s. V en el baptisterio<sup>30</sup>.

Ya en Mérida, este tipo de sarcófagos aparecen en el área funeraria de Sta. Catalina durante los siglos IV y V<sup>31</sup>. En la necrópolis de Sta. Eulalia se debería fechar su uso a finales del s. IV o comienzos del s. V<sup>32</sup> como contenedores de enterramientos como el cubierto por un mosaico sepulcral<sup>33</sup>, aunque tenemos constancia de la utilización excepcional de un sarcófago de este tipo en un enterramiento fechado en época altoimperial, si bien amortiza otro enterramiento, esta vez de incineración, fechable a lo largo del s. I<sup>34</sup>.

La aparición de este tipo de contenedor, tanto rectangular como de esquinas redondeadas en el inte-

rior presupone, de un lado, el uso del mármol en el ámbito funerario; por otro lado, la necesidad de industrias y profesionales dedicados a tallarlo. Este hecho abunda en la lógica existencia de sarcófagos decorados aunque hasta la fecha no hubiéramos podido reconocerlos. Los problemas, por tanto, son otros y se relacionan con las características que poseen los sarcófagos decorados emeritenses, si se trata de ejemplares importados o han sido realizados en talleres emeritenses y, en ambos casos, cual es la procedencia del mármol utilizado.

## CATÁLOGO

1.- Fragmento de sarcófago (fig. 1). *Procedencia*: Excavaciones de la iglesia de Sta. Eulalia de Mérida (n° inventario 69). Aparece reutilizado formando parte de un muro (A 47) perteneciente a la llamada “capilla gótica” situada en el lado norte de la iglesia. *Dimensiones*: Altura máx. 36 cm. Grosor máx. 15 cm. *Materia*: Mármol blanco. *Situación*: Almacenes del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida<sup>35</sup>.

Fragmento que representa los restos de una figura femenina vestida con *chiton* ceñido con alto cinto y un manto sobre los hombros. A pesar de no apreciarse el motivo decorativo que tapa el pecho de la figura resulta más que probable que se trate de la representación de una musa, muy posiblemente *Melpomene*, que apoyaría la clava sobre la cabeza de toro.

La escena, por tanto, representaría el típico cortejo de musas. La identificación del fragmento como perteneciente a la figura de *Melpomene* se obtiene, dado el mal estado de conservación, por exclusión. Muy probable-

23 Serra Ràfols, J. (1952): *La villa romana de la Debesa de la Cocosa*. Badajoz.

24 Palol Salellas, P. (1967): *Arqueología Cristiana de la España Romana*. Valladolid.

25 Caballero, L.-Ulbert, T. (1976) *La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)*. E.A.E. 89.

26 Duval, N. (1973): *Les églises africaines à deux absides*, V. II. París.

27 Jannet *et alii*, 1986.....

28 Perinetti, R. (1981): “La chiesa di S. Lorenzo, appunti per una tipologia delle tombe”. *La chiesa di S. Lorenzo in Aosta*. p. 47-92. Quaderni della Soprintendenza per i Beni Culturali delle Valle d’Aosta, I; Roma.

29 Duval, 1973; p. 370

30 *Ibid*, p. 125

31 Mateos, 1995; p. 310 y ss.

32 Mateos, 1999; p. 125

33 Mateos Cruz, P. (1995): “Estructuras funerarias de origen norteafricano en la necrópolis cristiana de Mérida”. *Anas*, 6. p. 127-142.

34 Estévez, J. A. (2000): “Intervención arqueológica de la obra de construcción de un colector de aguas en la Bda. De M<sup>a</sup> Auxiliadora. Excavación de un gran mausoleo”. *Memoria*, 4. *Excavaciones Arqueológicas en Mérida, 1998*. p. 385-412.

35 Mateos, 1999, 109; lám. 6.



FIGURA 1

mente, y a excepción del resto de las figuras representadas, *Melpomene* calzaría los típicos *cothurni* o zapatos altos utilizados por los actores dramáticos. En cuanto a sus atributos, parece probable que portara, como ya hemos señalado, una cabeza de toro y una máscara trágica como en la mayoría de las ocasiones<sup>36</sup>. En cuanto a su vestido, y ante la falta de detalles, nada más que señalar el uso del *chiton* ceñido en alto que se ajustaría, según reflejan Noguera y Celdrán en su estudio sobre el sarcófago con musas aparecido en Cartagena<sup>37</sup>, a la variante D del tipo definida por los extremos superiores del manto ceñidos bajo el cinto<sup>38</sup> que se constata en los sarcófagos fechados en el último cuarto del s. III y primeros años del s. IV<sup>39</sup>, si bien el tipo expuesto aparece por primera vez en un sarcófago de Florencia fechado a finales del s. II<sup>40</sup>. Podríamos reseñar varios ejemplares de características análogas aunque iconográficamente posee una clara similitud con la figura



FIGURA 2

representada en uno de los sarcófagos de musas que forma parte de la colección de esculturas funerarias de época romana de el J. Paul Getty Museum<sup>41</sup>.

Quisiéramos reseñar las reducidas dimensiones de la figura que, al formar parte de un cortejo, debería desarrollar una escena de idénticas proporciones. Este hecho apoya su hipotética pertenencia a una cubierta de sarcófago y no al frontal de la pieza.

En cuanto a su cronología, poco más podemos concretar que lo expuesto en relación con las características de su vestimenta lo que puede llevar su talla a época tardorromana (s. III- inicios del s. IV), destacando su carácter pagano.

2.- Fragmento de sarcófago (fig. 2). *Procedencia*: Excavaciones de la iglesia de Sta. Eulalia de Mérida (nº inventario 42). Aparecido en los niveles de limpieza previos a la excavación, en el jardín colindante a la propia iglesia). *Dimensiones*: Altura máx. 33 cm. Grosor máx. 18 cm. *Material*: Mármol blanco. *Situación*: Almacenes del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.

*Bibliografía*: Inédita.

Fragmento de sarcófago funerario que conserva restos de una figura humana muy deteriorada y parte de los pliegues de una cortina, el parapetasma, a la

36 Sobre los atributos de Melpómene ver Pickard Cambridge, A. W. *Dramatic Festival of Athens*, (1953), 175-194. También Webster, T.B. L. (1962): *Monuments Illustrating Tragedy and Satyr Play*. Por último citar a Wegner, M. (1966): *Die Musensarkophage* ASR V 3 106.

37 Noguera Celdrán, J. M. Pozo Martínez, I. (2001): "El sarcófago romano con musas de la capilla de Junterón de la catedral de Cartagena, en Murcia: Un palimpsesto del s. XVI". *Madridrer Mitteilungen*, 42, 209-242. En el artículo se expone un detallado estudio sobre la iconografía de las musas, así como una bibliografía precisa sobre el tema.

38 Sobre los sarcófagos decorados con musas, además de los ya citados, debemos referirnos a Panella, C. (1966-67): "Iconografie de le muse sui sarcofagi romani". *Studi Miscellanei*, 12, así como al tomo dedicado a las musas del LIMC, VII/2.

39 Wegner *op. cit.* N° 128 y 164, también recogidos por Nogueira y Pozo.

40 Paduano Faedo, L. 1981 "I sarcofagi romani con muse" *ANRW* II, 122.

41 Koch G. 1988. *Roman funerary sculpture catalogue of the collections*, nº 16.



FIGURA 3

derecha de la figura. Nada podemos decir sobre las características de la representación que se conserva muy deteriorada. Por otro lado, el uso del parapetasma como fondo para unificar escenas y personajes en los relieves funerarios es generalizado por ejemplo en los sarcófagos tardorromanos de tema pagano documentados en la Bética, exhaustivamente analizados y publicados de forma reciente<sup>42</sup>, en la tarraconense<sup>43</sup> o en el resto del Imperio<sup>44</sup>.

Al igual que en el fragmento anterior y dadas las dimensiones de la pieza, la figura representada podría formar parte de una cubierta de sarcófago más que de un frontal.

En cuanto a su cronología, no podemos concretar más que su pertenencia al período tardorromano y su carácter presumiblemente pagano.

3.- ¿Fragmento de sarcófago? (fig. 3) *Procedencia*: Desconocida. *Dimensiones*: Altura máx. 52 cm. Anchura máx. 80 cm. Grosor: 16 cm. *Materia*: Mármol blanco. *Situación*: Museo Nacional de Arte Romano. Sala II, planta 2ª. N° inv. 727 (fondo antiguo)<sup>45</sup>.

Relieve en el que se representa una escena de cacería con fondo vegetal en la que una figura humana persigue a unos ciervos hasta hacerles caer en la red. La pieza, expuesta en una sala del MNAR ha sido interpretada como parte del frente de un sarcófago fechado según autores desde pleno s. III<sup>46</sup> hasta inicios del s. IV<sup>47</sup>. Un fragmento de similares características temáticas y cronológicas aunque de menor tamaño se encuentra en el museo de Córdoba<sup>48</sup> formando parte del frontal de un sarcófago.

El relieve posee su importancia ya que se trata del primer fragmento que se ha relacionado con la existencia de sarcófagos decorados en la ciudad; sin embargo, tras un exhaustivo análisis físico de la pieza, *in situ*, resulta muy cuestionable su adscripción como frontal de un sarcófago.

Si analizamos las dimensiones reales de un grupo de ejemplares realizados en mármol observamos que sus medidas oscilan en torno a 55-60 cm. de altura. El grosor de la base es de 5-6 cm. aproximadamente, mientras que la altura interior desde el fondo a la tapa suele ser de 50-55 cm. Si se tratara de una cubierta la altura aproximada sería de 30-35 cm mientras que el grosor de la base de la cubierta no sobrepasaría los 10 cm.

En función de estas dimensiones, nuestro fragmento no puede corresponder con un frontal de un sarcófago, ya que el grosor de la base —es decir de la distancia entre la base exterior y el fondo interior— es de 26 cm., el doble de lo establecido, mientras que la altura interior es de 34 cm, insuficiente a todas luces para albergar un cuerpo en caso de tratarse de un sarcófago (fig. 4). Por otro lado la cara tomada como

42 Beltrán, J. 1999. *Los sarcófagos romanos de la Bética...*

43 Basta citar, por ejemplo, los trabajos de Balil, A. (1956): "Los sarcófagos paleocristianos de Barcelona". *Studi in onore di Aristide Calderini e Roberto Paribeni*, Milán, pp. 676-683; Rodá, I. (1982) "Iconografía i distribució dels sarcòfags de tema pagà en les necròpolis de Barcino". *Actas de la II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica*. Montserrat, 1978. pp. 229-238. Clavería, M. 2001 *Los sarcófagos romanos de Cataluña...*

44 *Lexicon Iconographicum...* LIMC, VII/2.

45 García y Bellido, 1954. *Esculturas romanas...*, p. 260. Andreae, B. (1980): *Die römischen Jagdsarkophage*, ASR, I, 2. Berlín, p. 121, n° 49. Nogales Basarrate, T. (1995): "Ars Cynegetica: la caza en el arte romano emeritense". *Convivium: el arte de comer en Roma. Mérida*, p.126 y ss. Beltrán, 1999, *Sarcófagos romanos de la Bética...* p. 174, fig. 95.

46 Nogales, 1995 "Ars cinegetica...", p. 126 "el modelo obedece a esquemas bien conocidos y se fecha en pleno s. III".

47 Beltrán, 1999, p. 174. El autor fecha la pieza hacia el 300, relacionando este ejemplar con la forma típica de trabajar de época tetrárquica caracterizada por el silueteado del contorno.

48 Beltrán, 1999. n° 11, p. 171 y ss. Fig. 94.

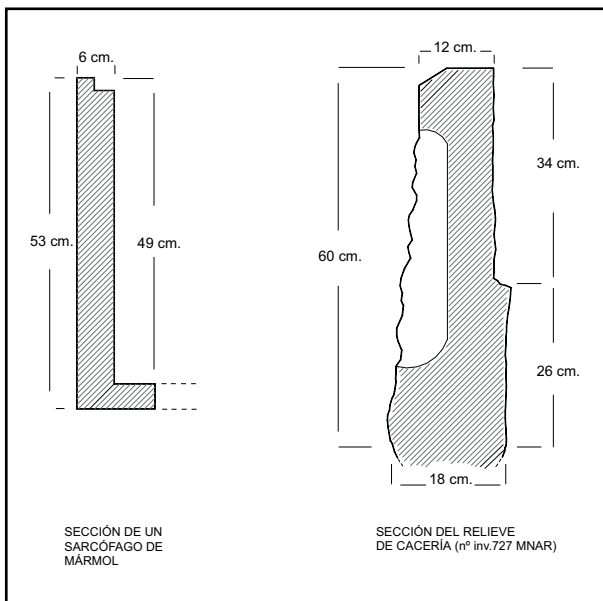


FIGURA 4

interior, la parte trasera de la pared decorada con escenas de caza, presenta una rugosidad que indica claramente que no fue trabajada para ser vista.

Es posible que pueda relacionarse con algún tipo de relieve de carácter funerario —este tipo de representación es muy utilizada en ese momento como representación funeraria en el mundo romano<sup>49</sup>— aunque dado que la procedencia de la pieza es desconocida, al provenir del fondo antiguo del Museo según consta en la ficha de inventario (nº 727), resulta difícil confirmar este dato<sup>50</sup>.

4.- Fragmento de cubierta de sarcófago (fig. 5).  
*Procedencia:* Muros interiores de una casa de la C/ S. Francisco, junto al mercado. *Dimensiones:* Altura máx. 37 cm. Anchura máx. 74 cm. Grosor máx. 11 cm. *Materia:* Mármol blanco. *Situación:* Museo Nacional de Arte Romano. Sala dedicada a “Religiones Orientales”, planta baja (nº de inv. 127. Fondo antiguo)<sup>51</sup>.

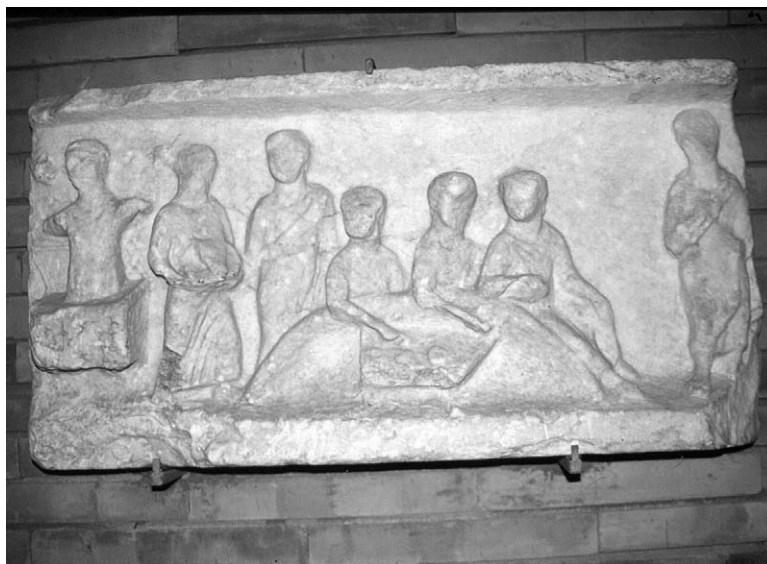


FIGURA 5

49 Andraea, B. (1980): *Die römischen Jagdsarkophage...*

50 No podemos obviar que este tipo de representaciones cinéticas es también frecuente en elementos de la vida cotidiana como mosaicos -Guardia, M. (1992) *Los mosaicos de la Antigüedad Tardía en Hispania. Estudios de Iconografía-*, pinturas - Álvarez Sáenz de Buruaga, J. (1974) “Una casa romana, con valiosas pinturas, de Mérida”. *Habis*, 5.- etc. que no guardan relación con la muerte.

51 Mérida Alinari, J. R. (1906): *Catálogo de Monumentos de España. Provincia de Badajoz*, fig. 76. Gómez Moreno, M. G.-Pijoan, J. (1912): *Materiales de Arqueología Española*, I, pp. 83-84. Paris, P. (1914): *Bulletino Hispanico*, XVI, p. 295. Lantier, R. (1918): *Inventaire des monuments sculptés pre-chrétiens de la P. Iberique*, p. 19, nº 87, fig. 76. Bovini, G. (1954) *Sarcófagi paleocristiani della Spagna*, p. 11, fig. 1. García y Bellido, 1954, *Esculturas Romanas...*nº 425. Schlunk H.-Hauschild, T. (1978): *Hispania antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*. p. 141, fig. 85. Bendala Galán, M. (1982): “Reflexiones sobre la iconografía mitraica de Mérida”. *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, p. 99. Mosquera Müller, J. L. (1988): “Un relieve con escena de banquete en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida”. *Anas*, I, pp. 91-98. Arce Martínez, J. (2000): “Noé en Mérida (*Augusta Emerita*)”. *Aesp.A.* 73, p. 285-293.



FIGURA 6

A pesar de la controversia suscitada por los investigadores sobre su verdadera simbología -en un principio de naturaleza mitraica, posteriormente funeraria aunque pagana y, por último, otorgándole un carácter cristiano- se trata de una escena bastante utilizada en las cubiertas de sarcófagos dentro del ciclo simbólico cristiano que emplea, por ejemplo, los extremos para la representación del episodio de Jonás y la ballena, en el centro la cartela con la inscripción funeraria y, en medio, escenas típicas del Antiguo y Nuevo Testamento como el sacrificio de Isaac, el ciclo del Paraíso o la figura del Buen Pastor, por ejemplo<sup>52</sup>.

Sin entrar a valorar las distintas consideraciones que se han realizado por diversos autores, que ya han sido analizadas en los trabajos historiográficos desarrollados recientemente por Mosquera o Arce en último término, parece claro que la escena representada responde a una simbología cristiana, como ya ha interpretado recientemente el profesor Arce. Si la escena con comensales conservada en el lado derecho de la pieza puede plantear dudas sobre su verdadera naturaleza -pagana o cristiana<sup>53</sup>-, la escena de la izquierda resulta evidente que representa a Noé en el arca como se pone de manifiesto en los sarcófagos<sup>54</sup> que, conservándose en mejor estado, poseen la misma decoración (fig.6).

52 A pesar del tiempo transcurrido, el trabajo de Sotomayor, M. (1975) *Sarcófagos romano-cristianos de España. Estudio iconográfico*, sigue siendo el análisis más completo sobre este conjunto de piezas funerarias de carácter cristiano que completaría el anterior de Bovini, G. (1954): *I Sarcofagi paleocristiani de la Spagna*, aunque no faltan trabajos posteriores, más puntuales del propio autor -(1977) "Dos fragmentos inéditos de un sarcófago paleocristiano en Jerez de la Frontera", *Habis*, 8, pp. 399 y ss. y (1985) "Sarcofagi paleocristiani". *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*-, por citar algunos ejemplos de la Bética. En el caso de la Tarraconense citar los trabajos de Schlunk, H. (1967) "Nuevas interpretaciones de los sarcófagos paleocristianos españoles", *Actas de la I Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*. pp. 101-116. Palol, P. (1961) "El taller de sarcófagos de Tarragona". *VIII Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina*. pp. 219-225. Del Amo, M.D. (1982) "Aportación al estudio de los sarcófagos de la necrópolis paleocristiana de Tarragona". *II Reunión d'Arqueologia Paleocristiana hispánica*. pp. 239-242.

53 En nuestra opinión las representaciones de banquetes funerarios cristianos recogidos por Guyon, J (2002) en el *Catálogo de la Exposición D'un monde à l'autre. Naissance d'une Chrétienté en Provence (IV-VI siècle)* en pp. 57 y 58, no ofrecen lugar a dudas sobre el carácter cristiano de esta pieza. En el primer ejemplo se recoge el detalle de una pintura mural de las catacumbas de los santos Marcelino y Pedro en Roma; en el segundo caso, se trata de una cubierta de sarcófago conservado en el museo de Arlés. Ambos ejemplares han sido fechados en el s. IV.

54 Gennaccari, C. (2001) "Rilevanza dei documenti editi ed inediti nello studio dei sarcofagi del museo Pio Cristiano in Vaticano". *Actas del Simposio "Frühchristliche Sarkophage"*. Marburg, 1999. p. 109 y ss. El primer paralelo es una tapa de sarcófago que se encuentra en el Museo del Vaticano con n° de inventario 31.471.



A pesar de estar de acuerdo con Arce en la mayoría de las conclusiones de su trabajo<sup>55</sup>, debemos plantear dos objeciones:

-No se trata de un frontal de sarcófago, sino de parte de la escena representada en la cubierta. Sus dimensiones, las bandas inferior y superior de la pieza y el merlón desgastado de su base, corroboran esta interpretación.

-La pieza debería fecharse, no en el s. III, sino en la primera mitad del s. IV, momento en que tanto los modelos como las propias piezas, en ocasiones, son exportadas desde Roma. Sabemos que en este período fueron exportados un buen número de ejemplares a la Bética, la mayoría de tema cristiano<sup>56</sup>.

5.- Fragmento de tapa de sarcófago (fig. 7). *Procedencia:* Excavaciones de la iglesia de Sta. Eulalia de Mérida (UE 58. N° inventario 35). Aparecido en el interior de la llamada “cripta de las pinturas”. *Dimensiones:* Altura. máx. 28 cm. Anchura máx. 36 cm. Grosor máx. 9 cm. *Materia:* Mármol blanco. *Situación:* Centro de interpretación de la basílica de Sta. Eulalia<sup>57</sup>.

Fragmento de tapa de sarcófago perteneciente a la zona central de la pieza. En la parte superior conserva un fragmento de inscripción donde se distinguen restos de una corona sepulcral que enmarca el epígrafe:

{.} ERA {.}

En cuanto a la laurea, podemos incluirla en el grupo 4 del estudio que realiza Navascués sobre las losas y coronas sepulcrales emeritenses<sup>58</sup>, relacionándola con la lápida de *Valentinus*<sup>59</sup> que posee caracte-

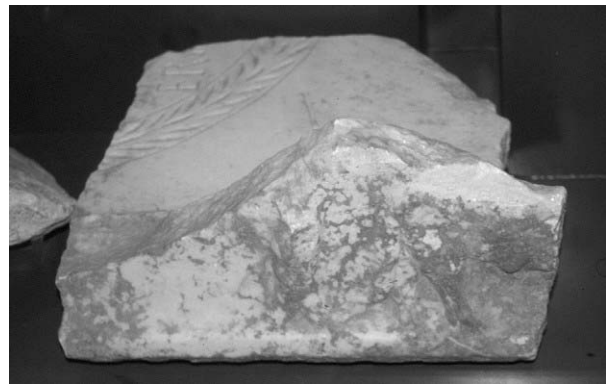


FIGURA 7

res similares y está fechada en el año 514. Dada la ubicación anómala de la inscripción y lo tardío de su fecha, no creemos que deba relacionarse la construcción de la cubierta del sarcófago con la realización del epígrafe que debería reutilizar parcial o totalmente la pieza como soporte<sup>60</sup>.

Por otro lado, la era hispánica está documentada en Mérida a partir de un epígrafe fechado en el año 380<sup>61</sup>. En otras provincias no es conocida hasta finales del s. V, en que es utilizada en la Bética<sup>62</sup> quizás por influencia de Mérida, ciudad fronteriza con esta provincia.

El lateral está decorado con una escena de la que se conservan los restos de dos corderos enfrentados y separados por una palmera, enmarcados por un listel superior y otro inferior. Este tipo de cubierta de pestaña con decoración es propio de los talleres romanos del s. IV. El motivo también responde a criterios de este momento con representaciones que podrían tener un carácter bucólico-pastoril o un simbolismo cristiano, ambos elementos son argumentos

55 Ya que como señala Arce, su artículo fue iniciado como trabajo en común durante 1992 en la escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC en Roma.

El segundo ejemplo pertenece al mismo museo (n° inventario 31.533).

56 Beltrán, 1999. *Sarcófagos romanos de la Bética...* p. LII (del ensayo preliminar de P. Rodríguez Oliva).

57 Mateos, 1999, *Sta. Eulalia de Mérida...* p. 140 y 167, lám. 14. Ramírez J. L.-Mateos, P. (2000) *Catálogo de Inscripciones Cristianas de Mérida*. Cuadernos Emeritenses, 14. n° 114.

58 Navascués y de Juan, J. M<sup>a</sup> (1949): “Losas y coronas sepulcrales en Mérida”. *BSEA4*, XV, Valladolid. p. 103-144.

59 Vives, J. (1969) *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. n° 26. Barcelona. Mérida, 1926. *Catálogo...* 2044, Mallón, J.-Marín, T. (1951): *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud 1897-1904*. Madrid. p. 251

60 Ramírez-Mateos, 2000, *Catálogo de Inscripciones Cristianas...* p. 160, fechan la inscripción hacia las dos primeras décadas del s. VI.

61 Hübner, A. (1871) *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berlín. p. 331. Vives, 1969. n°18, Diehl, E. *Inscriptiones Latinae Christianae Veteres*. Leipzig. 3 volúmenes. 1925-31. p. 2832

62 Vives, 1969. *Inscripciones cristianas...*

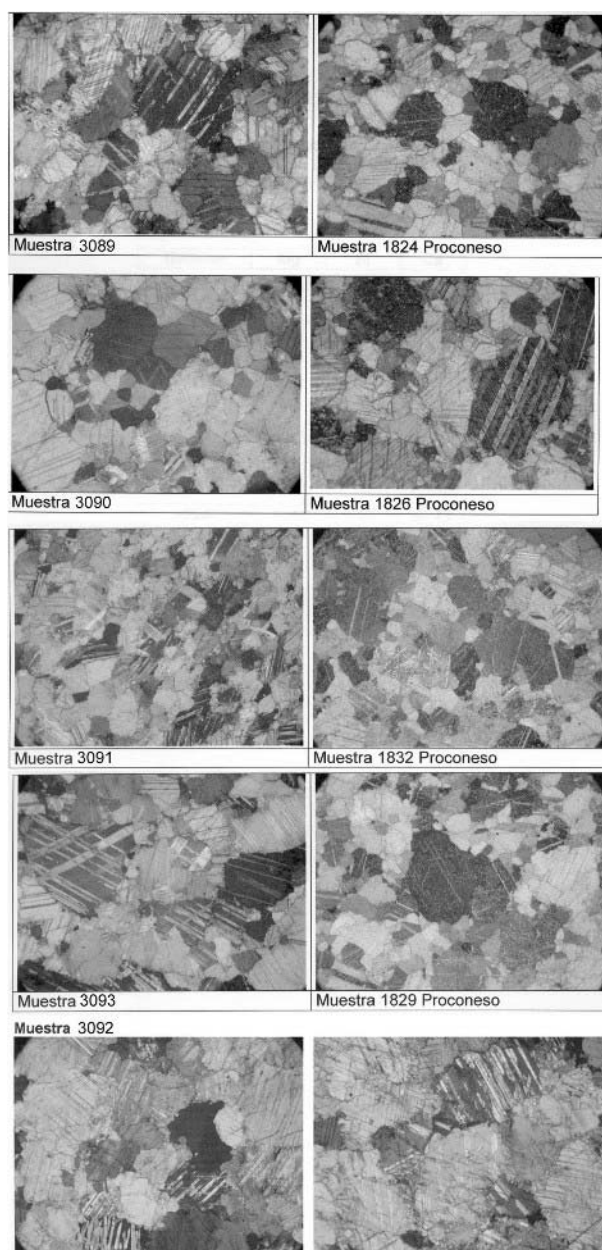


FIGURA 8

comunes en las primeras manifestaciones culturales del primitivo cristianismo<sup>63</sup>.

### TALLERES Y PROCEDENCIA DE LAS PIEZAS

El mármol perteneciente a los cinco ejemplares objeto de estudio ha sido analizado gracias a la realización de muestras directas efectuadas en la parte interior de las piezas. El análisis se ha realizado en el laboratorio de materiales lapídeos (LEMLA) de la Facultad de Letras de la Universidad Autónoma y su estudio ha sido preparado en el laboratorio PARMON del departamento de Geología de la facultad de Ciencias de dicha universidad. De cada muestra se ha realizado una lámina delgada para su estudio al microscopio de luz polarizada. Además han sido observadas al microscopio electrónico de barrido (SEM) y analizadas mediante el sistema EDAX de análisis por energía dispersiva de rayos-X (fig. 8). Los datos obtenidos fueron comparados con muestras procedentes de las mismas canteras.

Las conclusiones de estas muestras, una vez analizadas, indican que los cuatro primeros ejemplares son de mármol proconeso (muestras n° 3093-3089-3090 y 3091 respectivamente), mientras que el quinto fragmento (muestra n° 3092) corresponde a un mármol dolomítico que no ha podido ser identificado hasta el momento. Todas, excepto esta última, son mármoles calizos de composiciones similares, por lo que han debido ser diferenciadas mediante criterios petrográficos.

El mármol de proconeso procede de dicha isla situada en el mar de Mármara, en Asia Menor; sus mármoles son utilizados para la fabricación de sarcófagos que eran exportados a todas las provincias del Imperio. Su explotación como cantera es ya conocida desde el primer milenio a. C.

### CONCLUSIONES

Como hemos podido observar en el análisis de cada uno de los ejemplares documentados, se conservan al menos cuatro fragmentos de sarcófagos decorados en Mérida. Creemos que el relieve de cacería, hasta ahora interpretado como formando parte de un sarcófago decorado, debe ser ya des-



63 Agradezco a Sergio Vidal, arqueólogo y especialista en el estudio de estas piezas, la interpretación y cronología de este ejemplar que generosamente me transmitió recientemente.

echado de este listado y vinculado más con la relativa tardorromana, funeraria o no, que decorara algún tipo de edificio a finales del s. III o comienzos del s. IV.

Del resto, dos poseen un carácter pagano, mientras que los otros dos poseen una simbología claramente cristiana. En cuanto a su cronología, mientras que las primeras piezas están relacionadas con el período Diocleciano-Constantiniano, los ejemplares cristianos debemos encuadrarlos sin poder concretar más su cronología a lo largo de la primera mitad del s. IV.

En cuanto a su procedencia ya hemos confirmado que, en el caso de los fragmentos fechados a finales del s. III y comienzos del s. IV, se trata de ejemplares exportados procedentes del mar Mármara, mientras que resulta imposible de definir la procedencia del otro ejemplar. El resultado es que seguimos sin poder confirmar la presencia de talleres locales escultóricos en la ciudad durante época tardorromana, significando la existencia de una relación comercial en ese momento con las ciudades del Mediterráneo. El hecho de que estos sarcófagos sean exportados —obviamente debemos pensar que si el material marmóreo viene de esta zona, no se tallarían aquí en la ciudad— no debe sorprendernos; resulta lógica esta conclusión que concuerda con los datos aportados por Beltrán en el análisis de los fragmentos de la Bética<sup>64</sup>. Allí, la inmensa mayoría proceden de talleres de Roma, destacando el incremento de esta exportación precisamente a lo largo de la III y IV centuria, fecha coincidente con nuestros ejemplares analizados (a excepción del n° 5 de nuestro catálogo). Por otro lado, esta relación comercial se realizaría en un momento óptimo para *Augusta Emerita*, tras su designación como capital de la diócesis *Hispaniarum*. Las consecuencias económicas, sociales, políticas y urbanísticas de esta designación han sido ampliamente tratadas en publicaciones ya reseñadas con anterioridad.

Otro de los elementos destacables es que todos los fragmentos documentados podrían formar parte

de cubiertas de sarcófagos. A pesar de que el reducido número de ejemplares no permite desarrollar ningún tipo de hipótesis para extrapolar las características de estas piezas, no deja de ser sorprendente que, en realidad, seguimos sin conocer ningún frontal de sarcófago decorado, ya que solo documentamos sus cubiertas. Es verdad que del mismo modo que hasta ahora no conocíamos ningún ejemplar de cubierta, en el futuro pueden aparecer frontales decorados, pero también es posible que nos encontremos ante una elección voluntaria optando por decorar únicamente los frontales de las cubiertas. Puede que esta peculiaridad observada responda a criterios económicos o, una vez probada la importación de estos ejemplares, debamos fijarnos en las dificultades de las comunicaciones con la colonia que muy probablemente tendrían un carácter terrestre desde los puertos más cercanos.

Un argumento viene a añadir certeza a la presencia en Mérida únicamente de cubiertas decoradas de sarcófagos. Del grupo de ejemplares de la Lusitania, la inmensa mayoría corresponden a cubiertas de sarcófagos fechadas entre mediados del s. III y comienzos del s. IV. Tanto el ejemplar de Vila Franca, como el de Chelas o el de Troia son piezas utilizadas como cubierta. En el llamado grupo de Évora, tan solo conservamos los restos de un frontal de época antonianiana, mientras se documentan dos cubiertas más, una de ellas con la representación de las cuatro estaciones<sup>65</sup>.

Probablemente relacionado con este tema es la decoración de una nueva cubierta aparecida en la cercana población de Salvatierra de los Barros. Se trata de un fragmento que se encuentra embutido en la fachada de la iglesia de S. Blas<sup>66</sup> y que, como hemos señalado formaría parte de otra cubierta decorada de sarcófago en el que, a pesar del mal estado de conservación del relieve, desgastado en su mayoría, podemos observar una escena de recolección (fig. 9) en la que se aprecian varias figuras recogiendo los frutos de distintos árboles. La escena posee paralelos tanto en cubiertas de sarcófagos de

64 Beltrán, 1999, 46 y ss.

65 Para las características de estas piezas reenviamos a las notas 7, 8 y 9 donde aportamos la bibliografía correspondiente a cada uno de los ejemplares.

66 La pieza fue localizada por Miguel Alba Calzado que, además de indicarme su situación, es el autor de la fotografía que ilustra la figura 9.



FIGURA 9

la Bética —el ejemplar publicado por Beltrán procedente de Córdoba puede ser muy similar a este<sup>67</sup>— como de la Tarraconense —conocemos un ejemplar ampuritano, una cubierta de sarcófago de idénticas

características<sup>68</sup>— y se vincula de forma clara con un significado estacional cronológicamente encuadrable durante la segunda mitad del s. III como en los casos antes aludidos de Córdoba y Ampurias.



67 Beltrán, 1999, *Sarcófagos Romanos de la Bética*....., n° 17, fig. 113.

68 García y Bellido, A. 1954, *Esculturas romanas*...n° 271, lám. 222.